



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática*

*06 de Octubre 2018*

## **1 – ISRAEL SE ESTABLECE EN CANAÁN**

*Estudio de la semana: Jueces 1 y 2*

*Pr. Jarbas João da Silva*

### **TEXTO BASE**

*“Y ACONTECIO después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron á JEHOVÁ, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Cananeos? Y JEHOVÁ respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos” (Jueces 1:1-2).*

### **INTRODUCCIÓN**

Leer Jueces es como observar una secuencia fotográfica de la vida del ser humano repetidas veces. Es poder darse cuenta del ciclo de errores y arrepentimientos causado por la debilidad, por la inconstancia, por la desobediencia humana. Es entender el porque la Biblia repite tantas veces algunos principios, algunos valores. También es el poder darse cuenta cuan grande es el amor de Dios, de cuan grande es la misericordia del Señor, de cuan longánimo es Él, de cuanta es la extremada paciencia que nos tiene como humanidad, que no logramos comprender aún tan grande amor. Este libro, en contraste con el anterior, el de Josué, muestra a un pueblo que no se cimentó en el Señor que los llevó hasta aquella tierra, es el Señor que había prometido y cumplió Su promesa de dar a Abraham y a su descendencia la tierra de Canaán, es el Señor y Dios que les proveía de todo, nada les faltará hasta entonces, ¡no supieron hacer de Dios su único Señor y Proveedor! Aparentemente el pueblo

no sabía que hacer sin un líder de carne y hueso, como era Josué. ¿Somos así hoy? ¿Necesitamos de hombres que nos lideren para que podamos realmente obedecer a Dios? Efectivamente no. Pues se podrá ver en este libro que el Señor levantó muchos en medio del pueblo para que los liderasen y aún así, ¡Cuántos males cometió el pueblo de Dios! ¡Cuánta desobediencia a los mandamientos de Dios! Este es un libro para que cada uno de nosotros medite nuestras acciones diarias, nuestras vidas cíclicas; es un libro para que aprendamos a interrumpir la rueda continua de nuestros errores y aciertos. Dios nos ha perfeccionado a través de Su Palabra, a través de su Espíritu Santo, ¡a través de Su Amor! Que estemos atentos a esto y reflexionemos sobre este libro, ¡reteniendo siempre lo mejor del Padre para nosotros!

## UN PANORAMA DEL LIBRO DE JUECES

El autor de este libro no se confirma por medio de ningún historiador, supuestamente fue escrito por el profeta Samuel, debido a la cercanía histórica, porque él era un escritor y además por haber sido uno de los jueces del pueblo de Dios, sin embargo su historia se produce en el propio libro de Samuel. El hecho es que en este período de aproximadamente 300 años, fue de mucha perturbación para el pueblo de Israel. Sin un líder central, Israel estaba organizándose como una nación, aún dividida en doce tribus, cada una con su porción de tierras, excepto la tribu de Leví. Hasta entonces el pueblo de Dios era guiado por un solo líder que era escogido y consagrado por el Señor Jehová. Pero en ese momento Dios sería “el mensajero” directo de Su nación, el líder y conductor inmediato de los hebreos. Más allá de esto, Israel tendría que librarse de los pueblos idolátras que aún ocupaban la tierra de Canaan. ¿Cómo lidiar con eso? Aproximadamente por trecientos años, como veremos en el desarrollo de la lección del trimestre, hubo momentos espirituales altos y bajos y siempre la intervención divina. La tierra prometida aún necesitaba ser purificada, los pueblos restantes requerían ser expurgados con el objetivo de que Israel no se contaminase. Pero no fue así que la historia se desarrolló. Y así se produjo un período de gran perturbación.

## ESTABLECIENDOSE EN CANAÁN

Es necesario hacer esta retrospectiva, buscando al final del libro de Josué, el inicio sensato que debería ser de toda la historia de Jueces. Josué ahora está muerto, sin embargo antes de su muerte se produjo el siguiente hecho relatado en la Biblia que dice: *“Y juntando Josué todas las tribus de Israel en Sichêm, llamó á los ancianos de Israel, y á sus príncipes, á sus Jueces, y á*

*sus oficiales; y presentáronse delante de Dios”* (Josué 24:1). Este llamado tenía una intención bien clara por parte del entonces líder de Israel, hablándoles sobre lo que Dios había hecho después de prometer aquella tierra a Abraham, de todos los milagros y de lo que los libró; de los cuidados y bendiciones que tuvo y le dió a Israel. Josué, de alguna manera dejar ver una preocupación respecto de lo que su pueblo haría sin un líder instituido para aquella nación, pues hubo un Moisés, él y ninguno otro. ¡Le recordó al pueblo que Dios siempre fue fiel en todo y que nunca lo abandonó! Así es que les dice a los hebreos: *“Ahora pues, temed á JEHOVÁ, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de en medio los dioses á los cuales sirvieron vuestros padres de la otra parte del río, y en Egipto; y servid á JEHOVÁ. Y si mal os parece servir á JEHOVÁ, escogeos hoy á quién serváis; si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron de esa otra parte del río, ó á los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitáis: que yo y mi casa serviremos á JEHOVÁ”* (Josué 24:14-15).

Este recordatorio tan enfático y esclarecedor bastaría para que el pueblo de Dios entendiérase Su poder, Su amor y Su fidelidad, aún así Josué les advierte cuanto al servir, mostrándoles que era libre para servir a quien mejor le satisfaga, mientras que Josué permanecería sirviendo a Dios. Él sabía que no estaría nunca más entre aquellos líderes que vieron la presencia de Dios, entonces los exhorta sobre la importancia de continuar sirviendo al Señor y animando al pueblo a hacer lo mismo, pues sabía que el pueblo ya había caído en desgracia antes por no haber tenido como único Dios al Señor. Aunque establecidos en Canaán, faltaba aún la erradicación de los pueblos que aún habitaban allá. Y no era la voluntad de Dios que el pueblo se contaminase, por lo que se hacía necesario que todos los pueblos que habitaban aún en Canaan fuesen sacados de la tierra.

Después de la retrospectiva de los hechos del Señor y la alerta dada por el líder Josué, era de esperar la respuesta dada por el pueblo que dice: *“Entonces el pueblo repondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos á JEHOVÁ por servir á otros dioses: Porque JEHOVÁ nuestro Dios es el que nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de sevidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos”* (Josué 24:16-17). Desgraciadamente esa afirmación del pueblo quedó en el vacío. Henrietta C. Mears, en su libro “Estudio Panorámico de la Biblia”, comenta sobre ese inicio del pueblo de Dios al introducirse en la tierra prometida, diciendo: “Gran parte de la tierra prometida estaba por ser conquistada. El primer acto de los hijos de Israel fue buscar la voluntad de Dios sobre la estrategia por medio de la cual deberían iniciar la conquista final. Comenzaron bien. Consultaron a Dios”<sup>1</sup>. Puesto que no había

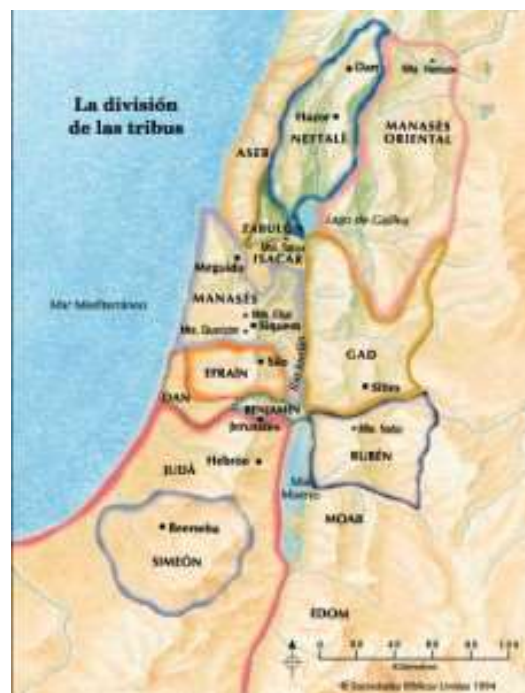
---

<sup>1</sup> MEARS, Henrietta C. *Estudio Panorámico de la Biblia*. Traducido por Mazinho Rodrigues. Flórida. Ed. Vida. 1982, pág. 89

un líder escogido directamente por Dios, los líderes tribales recurrieron directamente al Señor; y como dice la escritora Henrietta, comenzaron bien, buscaron a Aquel que sabe todas las cosas y sería necesario, pues aun había Cananeos, Heveos, Heteos, Amorreos y Jebuseos.

## BARRERAS POLÍTICAS Y GEOGRÁFICAS

Israel es un pueblo compuesto de tribus, es decir, los hijos de Jacob componen la nación israelita, y cada tribu posee un líder, lo que vuelve a este pueblo una nación heterogénea en cuanto al liderazgo. Aquí cabe un paréntesis. Cuando hablamos de los hijos de Jacob, pueblo israelita, tribus en Canaán, nos referimos a sus diez hijos, comenzando por Rubén, Simeón (Leví no heredó tierras, pero los demás suplían sus necesidades), Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Asér, Neftalí y Benjamín. Las otras dos tribus están compuestas por los nietos de Jacob, hijos de José, llamados Manasés y Efraín. Podemos observar esto en el mapa:



El capítulo 49 de Génesis relata las bendiciones del patriarca a los doce hijos, los diez ya mencionados y también a Leví y a José, sin embargo en el establecimiento del pueblo en Canaán, José ya había muerto y Leví no heredó tierra (Josué 14:4)

Aun que siendo homogéneo en lo relacionado a rendir culto a un mismo y único Dios, Israel se fragmenta debido a las directrices a seguir a partir de este momento. Cuando había un solo líder para todo el pueblo, todos seguían las orientaciones que eran impartidas por él. Pero la figura de este comandante ya

no existe. Y lo que ahora se producen son liderazgos aislados. En el libro Jueces y Rut: introducción y Comentario, de Cundall y Morris, hay una referencia a esa situación cuando se dice: “Parece que una de las principales diferencias es que en el libro de Jueces se presta más atención a las tribus individuales, en particular a la de Judá, mientras que en Josué la conquista es vista como la obra de tribus unidas bajo un líder”<sup>2</sup>. Y eso es lo que se aprecia, a un Israel, que en ese momento, es un pueblo subdividido administrativa y militarmente.

Si a esto se le suma el problema geográfico. Además de tener un mando dividido, la tierra, que aún contenía pueblos idólatras, era accidentada, así como lo expresa Cundall y Morris:

Los factores geográficos tenían profunda influencia, ya que era en los valles y en las planicies costeras que las principales áreas donde estaban establecidos los cananitas. Desde el oeste hacia el este, Palestina se divide en: llanura costera, cordillera de colinas centrales, valle del río Jordán, y el altiplano de la Transjordania. Del norte al sur, las tres principales divisiones al oeste del Jordán son: la región conocida como Galilea, la cordillera central, y las montañas del sur que se disuelven en las amplitudes desérticas del Negueb. Como ocurrió en la Grecia antigua, estos factores geográficos hicieron extremadamente difícil la unión efectiva entre los grupos interrelacionados<sup>3</sup>.

Con estos dos problemas ligados al pueblo de Israel y sumado a ellos el peligro de la contaminación física y espiritual rondando a las tribus, los hijos de Israel hicieron bien al consultar directamente al Señor Dios en cuanto a la pelea contra los cananeos: *“Y aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron á JEHOVÁ, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Cananeos? Y JEHOVÁ respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.”* (Jueces 1:1-2). Y aquí hay un detalle interesante porque a raíz del relato bíblico, Dios fué muy claro en Su afirmación: *Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos* (versículo 2). Eso es lo que Dios dijo. Lo que el Señor no dijo fue: *Vé y llama a Simeón para que vaya contigo*. Pero de acuerdo al relato bíblico Judá hizo lo siguiente: *“Y Judá dijo á Simeón su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y peleemos contra el Cananeo, y yo también iré contigo á tu suerte. Y Simeón fué con él”* (Jueces 1:3).

<sup>2</sup> CUNDALL, Artur E.; MORRIS, Leon. *Jueces y Rut: Introducción y Comentario*. Traducción de Oswaldo Ramos. S. Paulo. Ed. Mundo Cristão. 1986, pág. 21

<sup>3</sup> CUNDALL, Artur E.; MORRIS, Leon. 1986, pág.37

Cuando leemos los pasajes bíblicos donde se menciona a Moisés y Josué apareciendo como líderes, se lee que el pueblo critica, desobedece y murmura. Pero en ese momento se produce una fragmentación del poder concentrado, pero además surge la inseguridad. En el comentario de Beacon, el escritor dice:

De esta manera, el pueblo le preguntó **al Señor** (1), 1 probablemente a través de Finnes el sumo sacerdote (Números 27:21, Josué 24:33, Jueces 20:28). La respuesta fue clara e inequívoca: **Judá** - el cuarto hijo de Jacob (Génesis 29:35) y, consecuentemente, la tribu que descendía de él - **subirá; he aquí que le dí esta tierra en su mano** (2). Aparentemente los hombres de Judá no se sentían preparados para la tarea, porque apelaron a **Simeón** - la tribu que descendía del segundo hijo de Jacob o Israel (Génesis 29:33) – “si nos ayudan a expulsar al enemigo de nuestro territorio entonces haremos lo mismo por ustedes”<sup>4</sup>.

Al principio, podemos percibir la dificultad que tenía el pueblo de Israel para confiar totalmente en la palabra y en el poder de Dios. ¡Con certeza el Señor no los abandonaría y seguiría siendo fiel como siempre había sido desde el principio de todo! Sin embargo, la situación de no tener un solo líder uniendo a todo el pueblo, la situación geográfica no siempre apropiada y una vecindad nada acogedora le dan a Israel un sentimiento de inseguridad.

Percibimos que el llegar a establecerse como una gran nación sería laborioso y de gran complejidad para el pueblo de Dios; aunque era un pueblo victorioso, todavía no sabían lidiar con el poder de Dios sin la figura de un líder. Y aún más, se olvidaron de todo lo que el Señor había dicho y orientado; además de lo que Josué les había advertido. Por lo menos aquella generación participó en los grandes hechos de Dios y la cultura oral mantenía en la memoria la fidelidad del Señor. En Deuteronomio, Dios les advertía: *“Cuando JEHOVÁ tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Hetheo, al Gergeseo, y al Amorreo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú; Y JEHOVÁ tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás á merced. Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo. Porque desviará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de JEHOVÁ se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.”* (Deuteronomio 7:1-4).

---

<sup>4</sup> COMENTARIO BÍBLICO BEACON: Varios autores. Traducción de Emirson Justino y Degmar Ribas Júnior. R. de Janeiro. CPAD. 2005, pág. 96

## CONCLUSIÓN

Llegar hasta la tierra prometida era un gran desafío para el pueblo de Dios porque ya no tenían a Josué como líder quién recibía las orientaciones directamente de Dios y las traspasaba fielmente, pero aún había mucho que hacer. El Señor en ningún momento desamparó a Israel desde que salieron de Egipto porque siempre estuvo a su lado. Lógicamente había en aquella tierra obstáculos que no facilitarían asentarse con tranquilidad, pero el único Dios estaba con ellos. Hasta aquí el Señor había vencido en todas las batallas, ¡estaba siempre al frente de los combates, no desamparó a Israel! En realidad, no había que temer ¡Sólo obedecer! Podemos aprender del libro de Jueces, y en el transcurso de las otras lecciones, lo importante que es oír la voz del Señor, tomar conciencia de nuestras debilidades y muchas veces de nuestra infidelidad, y, de cómo Dios tiene misericordia. Tan paciente y amoroso. Aunque Israel había recibido tanto de Dios, no había aprendido de Dios su voluntad y no supo emprender el poder dado a ellos. Después de las lecciones observaremos estos detalles que tanto amargaron el corazón de Dios y de como se produjo que el pueblo no se sostuviera como la nación más bendecida de toda la región.



## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – Comente en clase su visión sobre la necesidad, o no, de haber un líder al frente del pueblo de Dios.

R.:

2 – Delante de todo el histórico del pueblo de Dios, desde el patriarca Abraham, pasando por Isac, Jacob, Moisés y por último Josué, ¿Cómo ve la actitud de Judá en Jueces 1:1?

R.:

3 – Y ¿como ve la actitud de Judá en Jueces 1:3, luego de la afirmación del Señor en el versículo 2?

R.:

4 – ¿Cuáles los factores que dificultarian la toma total de la tierra prometida por Dios a los hebreos?

R.:

5 – Observando el inicio del libro de Jueces, ¿Qué puedes aprender y aplicar en su vida?

R.:

**Pr. Jarbas João da Silva – Autor**

**Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción**

**Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión**

**Pr. Manuel Marambio Torres - Edición**